



## **DISCURSO INAGURAL DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES**

**Sevilla, 14 de mayo 2005**

Señor Presidente de la Junta de Andalucía, Señores Diputados, Estimado Senador Dodd, Querido Antonio, Señoras y Señores,

Quiero en primer lugar agradecer al Gobierno de la Comunidad Autónoma de Andalucía su hospitalidad por habernos prestado un marco tan incomparable para celebrar esta X reunión del Foro España-EEUU.

Hace diez años también aquí en Sevilla, un distinguido grupo de personalidades españolas y norteamericanas, representantes de numerosos ámbitos de actividad profesional, se reunieron para hablar de la cooperación entre nuestros dos países.

La realidad es que nuestros empresarios, nuestros profesionales, nuestros académicos, nuestros científicos y muchos otros representantes de la sociedad civil forman la columna vertebral de una relación entre España y EEUU que es sólida y fructífera.

Permítame unas palabras de agradecimiento especial a dos personas que en estos años se han distinguido de manera muy notable.

El Senador Dodd es, desde hace ya bastantes años, una de las personalidades más relevantes del Senado de los Estados Unidos. El ha dedicado mucho tiempo y esfuerzo a resolver los problemas de la familia y de la educación.

Conocemos su aprecio por la familia y por ello valoramos mucho su presencia aquí a pesar de que hace pocas semanas ha sido padre por segunda vez. Pero el Senador también se ha distinguido por su destacado papel en el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, en el que ha abordado muchos de los asuntos que van a ser objeto de debate en este Foro.

Por cierto, si me permite el recordatorio, le diré que en mi último viaje a Washington le regalé un sonajero para su hija recién nacida. Yo creo que ahora para potenciar nuestras relaciones bilaterales debería usted regalarle un sonajero a la Princesa de Asturias para su futuro hijo.

Antonio Garrigues pertenece a una dinastía de insignes juristas, políticos y diplomáticos y hoy día preside uno de los despachos de abogados más importantes de Europa.

Su profundo conocimiento de los Estados Unidos y las excelentes relaciones que mantiene con personalidades de todos los ámbitos en ese país le han convertido en una persona valiosísima para impulsar el buen entendimiento entre España y Estados Unidos

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Nunca se había hablado tanto de la relación entre Europa y Estados Unidos como en los últimos años. Siempre ocurre algo parecido cuando se analiza una relación que es buena y que es necesaria para las dos partes.

Parece como si la confianza que otorga saber que las dos partes nunca van a separarse o ignorarse permitiera acentuar más las diferencias que los elementos de unión. No deja de haber una cierta lógica en esa actitud.

Precisamente por ello, permítanme una afirmación probablemente innecesaria pero auténtica: el vínculo transatlántico basado en un enorme volumen de intercambios, contactos y valores comunes es fundamental para la paz, la seguridad y la prosperidad mundial.

Pero es que además, no es concebible Estados Unidos sin Europa y viceversa. América es heredera de la Ilustración, de Locke y de Montesquieu.

El “melting pot” se fraguó principalmente con la inmigración proveniente de Europa. La democracia americana necesita el apoyo de otras democracias y entre ellas las europeas son sin duda las más afines. Por eso Estados Unidos vino dos veces en el siglo pasado - tres si se cuenta el período de la Guerra Fría- en ayuda de las democracias europeas que estaban en peligro.

Acabamos hace pocos días de celebrar el fin de la II Guerra Mundial en la que muchos jóvenes norteamericanos dieron su vida para liberar Europa.

Gracias a la ayuda económica estadounidense las democracias europeas pudieron rehacerse pronto y encaminar sus esfuerzos hacia un ambicioso proyecto de integración.

La unificación de Europa tras la caída del muro de Berlín es, sin duda, fruto en gran parte de esa gran alianza entre europeos y norteamericanos.

Nuestra seguridad común se ha basado en la alianza militar de mayor duración y éxito de la historia, la OTAN, quizá la expresión más visible de la comunidad transatlántica. La Alianza se ha ido adaptando a nuevos riesgos y misiones, se ha ampliado a 26 miembros y ahora asume nuevas responsabilidades fuera del área Euroatlántica, en Afganistán.

El Consejo Atlántico tiene creciente vitalidad como foro de consultas políticas entre los aliados, tal como preveía el Tratado del Atlántico Norte.

El mantenimiento de una alianza sólida no es incompatible con el desarrollo de una Política Europea de Seguridad y de Defensa que permita a los aliados europeos asumir una parte mayor de la responsabilidad común de seguridad y a la Unión Europea desempeñar el papel que le corresponde en el entorno estratégico global.

La relación entre la UE y la OTAN es uno de los elementos más novedosos y fructíferos de esa nueva situación.

Y por supuesto, está además la realidad de la importantísima interrelación económica. Las inversiones bilaterales entre Europa y los Estados Unidos ascienden a más de 1,5 billones de euros.

El comercio transatlántico de bienes y servicios alcanzó en 2003 la cifra de 595.000 millones de euros. Unos catorce millones de empleos en ambos lados del Atlántico dependen de esa relación. La relación transatlántica ha sido además fuerza impulsora clave del sistema comercial multilateral, desde la Ronda Kennedy a la Ronda Doha.

Un dato más de la interdependencia: en 2003, las empresas norteamericanas presentaron 31.836 solicitudes de registro de patentes en la Oficina Europea de Patentes.

El brutal atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 representa la emergencia de una nueva forma de amenaza común basada en el odio y la oposición total a los valores de libertad personal, democracia y economía de mercado que caracterizan a Occidente.

La posibilidad de que esa nueva forma de terrorismo pueda llegar a utilizar armas de destrucción masiva es un terrible riesgo que amenaza a nuestras sociedades y requiere una estrecha colaboración entre nosotros. En los últimos años se ha desarrollado extraordinariamente la cooperación entre Europa y Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo.

Se han firmado acuerdos de asistencia jurídica mutua y de extradición, EUROPOL colabora activamente con las correspondientes agencias norteamericanas y europeos y norteamericanos hemos liderado las iniciativas multilaterales como son el Comité del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas Contra el Terrorismo o el Grupo de Acción Financiera Internacional.

El 3 de diciembre de 1995, hace casi diez años, se firmó en Madrid la Nueva Agenda Transatlántica (NTA). La NTA marcó un nuevo rumbo en la relación entre la Unión Europea y Estados Unidos. Los logros alcanzados en este período han sido realmente espectaculares.

Ahora, debemos hacer que renazca el espíritu de colaboración que tuvimos cuando se firmó la NTA. El Presidente Bush lo ha expresado claramente en su histórico encuentro en Bruselas en febrero pasado con los Jefes de Estado y de Gobierno de la UE al afirmar que “Estados Unidos desea una Europa fuerte porque necesita tener un socio fuerte”. Es necesario un compromiso político al más alto nivel para que EEUU aborde con la Unión Europea en su conjunto los principales problemas de la agenda internacional en un verdadero diálogo estratégico.

Además hay que poner al día el Plan de Acción Conjunto UE-EEUU que ha quedado lógicamente obsoleto.

Un problema importante es el escaso conocimiento que de la UE se tiene en Estados Unidos. En ese sentido, considero muy positivo que se haya constituido hace pocos días en la Cámara de Representantes un “Caucus” sobre la Unión Europea, que espero tenga una gran actividad. Animo desde aquí al Senador Dodd a que promueva la formación de un “Caucus” similar en el Senado de los Estados Unidos.

Es importante también imbuir en la juventud la importancia del vínculo transatlántico.

Creo que, por ejemplo, podría estudiarse la creación de programas conjuntos dirigidos especialmente a los jóvenes de ambas partes del Atlántico, que incluyan períodos de prácticas en empresas, o en instituciones como la Comisión, la Secretaría General del Consejo y el Parlamento Europeo, y viceversa en la Administración y en el Congreso de los EEUU.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

El Gobierno español concede un carácter prioritario a las relaciones de España con Estados Unidos. Y ello porque dichas relaciones se basan en vínculos históricos fuertes, somos países aliados, colaboramos de forma muy importante de forma bilateral al despliegue estratégico de Estados Unidos y a los esfuerzos de seguridad en diversas áreas del mundo y tenemos una extensa red de intereses comunes.

No podemos ocultar la realidad de que, hasta ahora, estas relaciones han tenido para Estados Unidos una intensidad y un peso bastante limitados. Creo sinceramente que España puede hacer aportaciones importantes a las relaciones internacionales y apoyar o complementar la proyección de Estados Unidos. Hay varias razones que podrían argumentarse para ello. Enumeraré algunas de ellas:

-España se encuentra entre las ocho primeras economías del mundo por su dimensión. Estamos incluso por delante de Canadá, que es miembro del G-8. Y la economía española es una de las más dinámicas y más sólidas de la UE.

-Aunque Europa es nuestra principal referencia exterior, tanto en lo económico como en lo político somos además un país Mediterráneo, que mantenemos una relación estrecha con el mundo árabe y frontera con el Magreb. Además somos también un país con una enorme proyección en todo el continente americano.

-España se encuentra en la vanguardia internacional en la lucha contra el terrorismo porque hemos padecido durante décadas el terrorismo de ETA y hemos sufrido el mayor atentado perpetrado por el terrorismo islámico en Europa continental. Tenemos una contigüidad geográfica con el mundo árabe e islámico.

-La lengua y la cultura españolas tienen una importancia creciente en todo el mundo, pero sobre todo en América.

Hoy día, es la segunda lengua en EEUU y además está muy vinculada a la población de origen hispano, cuya relevancia demográfica, política y económica es creciente.

El Gobierno español quiere dar un fuerte impulso a las relaciones bilaterales con EEUU. Miramos hacia el futuro con la mejor voluntad y disponibilidad. En mi último viaje a Washington mantuve una muy útil reunión de trabajo con la Secretaria de Estado, Condoleezza Rice, y con miembros del Congreso y pude captar esta voluntad de trabajar juntos. Así se ha puesto de relieve en la reciente crisis de Ecuador.

Nuestra relación en el área de la defensa es muy importante, como ha quedado de manifiesto en la reciente visita del Ministro Sr. Bono a Estados Unidos.

Es bien conocido que las bases de Rota y de Morón, que se encuentran precisamente situadas en esta Comunidad Autónoma Andaluza, tienen una relevancia fundamental en el despliegue estratégico de EEUU. A ello se unen las frecuentes escalas de buques de la Armada norteamericana en puertos españoles.

La cooperación industrial para la defensa es también importante como lo prueban las estrechas relaciones que mantienen algunas de nuestras principales empresas del sector con empresas norteamericanas.

España está colaborando de forma destacada con fuerzas en operaciones de mantenimiento de la paz en Bosnia y Kosovo, Haití y Afganistán.

En el curso del presente mes de mayo las fuerzas españolas van a asumir nuevas responsabilidades en la Fase II de ISAF, haciéndose cargo de la base avanzada en Herat y de un Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) en Kala-i-Now. Además de ello, vamos a abrir en breve una embajada en Kabul.

En el terreno económico las relaciones son importantes, aunque todavía no plenamente satisfactorias. EEUU es nuestro 6º cliente y nuestro 5º o 6º suministrador, pero España solo ocupa el puesto 31 entre los proveedores de EEUU y el 22 como cliente. Tenemos que hacer un gran esfuerzo de penetración en el gran mercado de EEUU.

La inversión norteamericana en España tiene gran importancia. EEUU es el primer inversor individual extranjero en nuestro país.

Unas 600 empresas españolas son filiales o sucursales de empresas norteamericanas. El valor añadido bruto de las empresas de origen norteamericano ha supuesto una media del 1,72% del PIB español entre 1994 y 2002 y el 8% de las ventas del sector industrial en ese período. Destaca además la actividad de I+D de esas empresas que representa cerca del 10% de todo el gasto empresarial en ese período.

La cooperación entre España y Estados Unidos en la lucha contra el terrorismo y el crimen organizado es muy importante. En diciembre de 2004 el Ministro español de Justicia y el Fiscal General de los Estados Unidos firmaron en Madrid un acuerdo sobre extradición y otro sobre asistencia jurídica mutua en materia penal.

Se están desarrollando dos iniciativas denominadas “Megaports” y “Container Security” para prevenir el tráfico ilícito de material nuclear y controlar el tráfico de contenedores.

Recientemente ha viajado a Washington el Ministro del Interior, quien se ha entrevistado con el Fiscal General, el Secretario de Seguridad Interior y los directores de las principales Agencias de seguridad federales. Durante esta visita se ha acordado constituir grupos de trabajo operativos conjuntos para combatir el terrorismo y el crimen organizado.

El Ministro de Justicia ha estado también recientemente en Washington en donde ha discutido la posibilidad de nombrar magistrados de enlace entre ambos países como España ya tiene con Francia y el Reino Unido.

En el terreno cultural, el Gobierno ha continuado impulsando la difusión de la lengua y la cultura españolas en EEUU, tanto a través de los Institutos Cervantes de Nueva York, Chicago y Albuquerque y el Centro Cultural y de Cooperación Iberoamericana de Miami como mediante los acuerdos con Departamentos de Educación estatales y Distritos Escolares y los programas de cooperación con universidades y centros de investigación norteamericanos.

Conocemos la gran demanda que existe en EEUU de la lengua y la cultura españolas y por ello el Gobierno tiene la intención de crear una red con la apertura de diez Institutos Cervantes en ese país en el más breve plazo de tiempo. Un gran centro cultural en Washington complementará esta red.

En cuanto a las relaciones con la comunidad hispana de Estados Unidos, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación ha elaborado un plan de actuación que comprende un buen número de iniciativas que se pondrán en marcha de forma inmediata.

Señor Presidente,

No crean que por casualidad hace diez años, además de crearse este Foro y de impulsarse por España la Nueva Agenda Transatlántica, se puso en marcha el Proceso de Barcelona con el objetivo de crear una verdadera asociación entre los 35 países que participan en el mismo.

España jugó un papel clave en la definición de este marco, que busca ofrecer una respuesta coherente y global a los retos que se plantean en la región Mediterránea.

El Proceso se va a potenciar con la Política Europea de Vecindad, que ofrece a los socios mediterráneos la posibilidad de participar en el proyecto europeo mediante una integración económica más profunda para beneficiarse del gran mercado euromediterráneo.

España ha propuesto un relanzamiento del Proceso, lo que se examinará en una conferencia extraordinaria que se celebrará en Barcelona el 29 de noviembre del presente año.

Nuestro gobierno, como anfitrión y co-organizador de la Cumbre junto a la futura presidencia británica, acaba de presentar a todos sus socios un documento que contiene numerosas ideas para reforzar la asociación.

La revolución en las tecnologías de la información y de las comunicaciones está llevando a que en zonas del mundo que han estado regidas durante muchos años por regímenes autoritarios se comiencen a poner en cuestión dichos poderes.

Esto es especialmente destacable en el mundo islámico en donde se están produciendo movimientos de rechazo del despotismo que reclaman una mayor participación ciudadana.

Obviamente cada país tiene sus circunstancias particulares y es imposible establecer reglas generales. En todo caso es muy importante promover el fortalecimiento de la sociedad civil en esos países.

La “Broader Middle East and North Africa Partnership Initiative” (BMENA) promovida por EEUU, está encaminada a promover procesos de democratización, apertura económica y reformas institucionales en esos países

El Proceso de Barcelona de la UE, aunque tiene un ámbito y unas dimensiones diferentes de la iniciativa antes mencionada, coincide en sus fines de promover el diálogo y la cooperación y las reformas democráticas en los países vecinos del Mediterráneo.

Creemos que deben explorarse las posibles sinergias entre ambos procesos, que son complementarios entre sí y con esfuerzos realizados en otros ámbitos como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN.

En el Proceso de Paz en Oriente Medio existe actualmente un clima de prudente esperanza. Se han producido varios acontecimientos como la elección del presidente Mahmud Abbas, la aprobación por la Knesset israelí del Plan de Desenganche de Gaza, la conferencia de Londres sobre Palestina y la renovada voluntad de la comunidad internacional de contribuir política y económicamente al proceso.

En la cumbre de Sharm el Sheij se adoptaron importantes acuerdos entre el Presidente palestino y el Primer Ministro israelí.

No obstante, hay que ser prudentes porque aun hay brotes de violencia, continúa la ocupación militar de los territorios y la construcción de asentamientos, y los acuerdos de Sharm el Sheij no se aplican con la rapidez que todos deseáramos.

Las elecciones parlamentarias palestinas que tendrán lugar el próximo 17 de julio tendrán también importancia en la evolución del conflicto.

El éxito en la evacuación israelí de Gaza podría proporcionar el impulso político necesario para abrir una etapa decisiva en el Proceso de Paz, si viene acompañado por la aplicación inmediata de medidas destinadas a mejorar las condiciones de vida de la población palestina. El Gobierno español ha aumentado la cooperación con los Territorios Palestinos con un importante incremento en los programas en las referidas áreas.

Urge además empezar a reflexionar sobre la aplicación de las fases posteriores de la Hoja de Ruta, para sentar las bases de unas negociaciones finales que lleven a una paz justa, global y duradera que satisfaga las legítimas aspiraciones de las partes.

Apoyamos el liderazgo del Cuarteto y mantenemos un diálogo intenso con las dos Partes y con los miembros más relevantes de la comunidad internacional.

La región de Asia-Pacífico constituye el área económicamente más dinámica del planeta. Pero ese crecimiento provoca a la vez tensiones con EEUU y Europa por la

dura competencia en sectores como la construcción naval, los textiles, los productos electrónicos o los derechos de patente.

Por otra parte, la situación en esa región dista mucho de ser estable. Sin duda Europa debe prestarle más atención y por ello es importante que se establezca un diálogo estratégico con Estados Unidos sobre ella.

Conocemos las objeciones norteamericanas al levantamiento por la Unión Europea del embargo de armas a China, que pudiera facilitar la transferencia de tecnología militar o de doble uso a dicho país.

La UE espera un gesto positivo por parte de China en materia de derechos humanos antes de adoptar una decisión. Además, el levantamiento no se produciría sin la puesta en marcha de un fuerte mecanismo de control de exportaciones.

Señor Presidente, Señoras y Señores,

Permítanme decir unas palabras sobre Iberoamérica, región que está atravesando difíciles momentos. Es cierto que se han desarrollado procesos electorales que han consolidado los distintos regímenes democráticos, lo que ha demostrado el apego de las respectivas poblaciones a la institucionalidad democrática y su profundo deseo de mejorar su situación social.

Sin embargo, estos deseos se han visto en gran parte defraudados. Pese a los buenos resultados macroeconómicos no ha habido avances en la reducción de la pobreza y la desigualdad, sino al contrario. Iberoamérica es el continente con mayor desigualdad del mundo: el 48% de la riqueza se encuentra en manos del 10 % de la población, y el 10% con menores recursos sólo administra el 6% de esa riqueza.

En quince de estos países, más del 25% de la población vive bajo la línea de pobreza. En 7 de esos 15, ese porcentaje supera el 50%. Este es un caldo de cultivo para soluciones “populistas” que, desde planteamientos radicales, reivindican una mayor participación política y una mayor cohesión social.

Históricamente España no se entiende sin América, y a la inversa. A los tradicionales vínculos de lengua, cultura y afectos, fortalecidos durante décadas por una nutrida emigración de compatriotas a tierras americanas, se unió en la década de los 90 una destacada presencia de empresas españolas que han desarrollado en la región un esfuerzo inversor sin parangón.

Hoy día estamos asistiendo además al nacimiento de nuevos vínculos creados por la llegada a nuestro país de decenas de miles de emigrantes iberoamericanos que contribuyen con su esfuerzo tanto al desarrollo de sus países como al nuestro.

Quisiera referirme brevemente a nuestras relaciones con Cuba y Venezuela. Con ambos países hemos recuperado un nivel normal de interlocución, perdido o muy deteriorado en la etapa anterior.

Para nosotros, esa capacidad de interlocución no es un fin en sí mismo, sino que tiene un valor instrumental porque a través del diálogo, esperamos que en Cuba se avance

hacia un mayor respeto de los derechos humanos y una mayor tolerancia de las actividades de la oposición pacífica.

Y en Venezuela, aspiramos a contribuir a que el sistema democrático, las libertades públicas y la Sociedad Civil con que el país ha contado en las últimas décadas se mantengan y se fortalezcan. En ambos casos aspiramos a un diálogo crítico sobre la base de los principios y valores que defendemos.

Señor Presidente,

Quiero terminar como empecé, subrayando que la fortaleza del vínculo transatlántico es fundamental para Europa y para Estados Unidos y que para nuestro país la relación con Estados Unidos tiene que ser voluntaria y necesariamente muy buena.

Por ello me van a permitir que termine con algunas propuestas que en distinta manera podrían llevarse a la práctica sin muchas dificultades.

1) Establecer mecanismos de consulta bilateral permanente en las áreas de interés común y especialmente, América Latina, Mediterráneo, Oriente Medio, lucha contra el terrorismo y seguridad internacional. Para ello sería conveniente mantener reuniones ministeriales por lo menos una vez al año y, a otro nivel, dos veces al año.

Nuestro objetivo debería ser el de buscar la complementariedad de nuestras capacidades de acción y de influencia para establecer una relación estratégica. Es evidente que en América Latina hay una expectativa permanente de mayor presencia de Estados Unidos.

Pienso que deberíamos concertarnos en defensa de los valores que compartimos, avanzando hacia un verdadero desarrollo económico y social.

Ese mismo método que ya existe con enorme eficacia y excelentes resultados en el campo de la lucha contra el terrorismo debería extenderse al área del Mediterráneo y Oriente Medio, donde también nuestras respectivas influencias pueden combinarse para aportar soluciones a problemas antiguos.

2) Fomentar el conocimiento mutuo de nuestros países y sociedades a través de acuerdos concretos en materia educativa para que la historia y la cultura sean conocidos por nuestros escolares.

Tenemos a ambos lados todavía numerosas áreas de desconocimiento que a menudo provocan confusión. Es preciso que todos contribuyamos a erradicar los prejuicios y malentendidos que a veces se concretan en actitudes “anti” o aproximaciones inmaduras.

Nuestros ciudadanos tienen que imbuirse en la auténtica cultura, superando la superficialidad de lo que yo calificaría de las tres M. MacDonaldis, Macintosh y MacLuhan, en el caso de EEUU, o de estereotipos castizos superados en el caso de España.

Somos dos sociedades dinámicas y modernas que podemos aprender mucho la una de la otra.

3) Aumentar las dotaciones para intercambios de jóvenes que al estilo del proyecto Erasmus en Europa permitiera el desplazamiento de miles de estudiantes entre los dos países.

En España sabemos el enorme impulso para las relaciones que supuso el proyecto de las becas Fulbright. Gracias a ellas y a otros proyectos, muchos líderes de nuestra vida política, económica y cultural ampliaron estudios en Estados Unidos.

Deberíamos inspirarnos en aquellos proyectos para conseguir que ahora un número considerable de estudiantes de los dos países aprendan y se integren entre aquéllos que les acogen.

4) Crear una institución conjunta de investigación y desarrollo tecnológico para conseguir resultados concretos que permitan a los investigadores trabajar en proyectos de aplicación industrial inmediata y

5) Me dirijo ahora a este Foro: sería deseable que los respectivos Patronatos buscasen la manera de dar un salto cualitativo en sus relaciones para crear una organización conjunta de empresas que facilitase a su vez más contactos y más oportunidades para empresarios e inversores.

En definitiva, reafirmo las prioridades de nuestra política en relación con Estados Unidos. Les animo a seguir trabajando con el mismo entusiasmo y les garantizo mi plena disponibilidad para colaborar todos juntos a favor de una sólida y beneficiosa alianza transatlántica.